

“El ciclismo es un humanismo”: de cuerpos que se proyectan

Emmanuel Ferretty

- ¿Es usted corredor?
- No, no soy corredor...
[...]
- ¿Ha dado usted la Vuelta? [Le Tour]
- La vuelta de Francia no, pero he dado mis vueltas [...] ¹.

“Pedaleo, luego existo”

Mi interés por el existencialismo sartreano² y su modo de entender la subjetividad humana reside en su audacia para auto-proclamarse como “(...) la única [doctrina] que da dignidad al hombre, la única que no lo convierte en un objeto” (Sartre, 1981). Audacia que, en términos políticos, es equivalente a un contrapoder en los modos de entender al cuerpo históricamente configurados y legitimados, que aún hoy operan en las más diversas prácticas y discursos. Hago referencia al sujeto del humanismo Ilustrado y las cosmovisiones naturalistas/esencialistas que entienden al cuerpo como objeto, pura extensión o materia, y que se identifican frecuentemente en uno de los polos del binomio alma-cuerpo³.

1 Fragmento de la canción “En bicicleta” (1947) de Bourvil, su compositor. Extraído de Augé, M. “Elogio de la bicicleta”. Editorial Gedisa, Barcelona. 2009. pp. 27.

2 Jean Paul Sartre es uno de los representantes más reconocidos del existencialismo ateo y considerado uno de los intelectuales más emblemáticos del siglo XX, no solo por sus aportes al mundo de las ideas sino también por su compromiso y actividad política. Ha sido un gran estudioso de la fenomenología de Edmund Husserl; cuya influencia puede reconocerse en sus obras.

3 Sería interesante realizar una arqueología de dicha

En un plano estrictamente filosófico, ¿por qué razones Augé afirma *pedaleo, luego existo*?. A mi entender, esta reenunciación del cogito cartesiano constituye más que un juego de palabras ya que no solo coloca a la *acción* en primer plano sino que además da cuenta de la influencia de la obra de Sartre y con ello la posibilidad de pensar un humanismo que se aparta de su concepción clásica.

En 1981, Sartre afirma que “[...] el hombre que se capta directamente por el cogito, descubre también a todos los otros y los descubre como la condición de su existencia”. Esta ruptura con el solipcismo cartesiano y por ende con el sujeto de la modernidad, está dada por el reconocimiento de un otro, que implica la apertura del sujeto con el mundo. En relación al cuerpo, lo que deberíamos preguntarnos es si este giro opera como punto de inflexión en los modos históricamente configurados de entenderlo; en tanto res extensa, cosa entre el mundo de las cosas, cuerpo - objeto, cárcel o instrumento del alma.

Las líneas siguientes constituyen un intento por reflexionar en torno a las cuestiones planteadas y en relación a la obra de Marc Augé, entendiendo los modos de subjetivación como “[...] resultado de unas prácticas, unos modos, unas formas de encuentro, desencuentro y apertura consigo mismo, con los otros y con las cosas” (Escudero, 2008).

“Héroes eran los de antes”: la historia y el mito vivo.

El mito nace y se alimenta de expresiones, re-

escisión, pero es claro que excede los límites de este ensayo. Recomiendo la lectura de Galak, E. “El cuerpo de las prácticas corporales” en *Educación Física. De la Gimnástica a la Educación Corporal*, dir. Ricardo Crisorio, La plata, Al Margen/Facultad de Humanidades de la UNLP, Colección “Textos Básicos” (en prensa, fecha de publicación: julio de 2009).

latos de aquellos sujetos que, en su cotidianeidad, narran con cierta nostalgia e inmersos en una especie de viaje risueño por el tiempo, sucesos y personajes que protagonizaron una época, una generación o que representan un hito en sus biografías. Marc Augé emprende este viaje e incluso lo trasciende, al interpretar su infancia y juventud; experiencias, sucesos, anécdotas y personalidades ligadas a la bicicleta y al ciclismo.

Para Mircea Eliade (1991) “[...] el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los «comienzos». Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia”. Desde este aporte conceptual, es claro que para narrar el mito es necesario remontarse a “los comienzos”: en este caso, las sociedades europeas de posguerra en plena reconstrucción, un contexto en el que “[...] la necesidad de vivir se expresaba como nunca antes” (Augé, 2009:23); marco histórico en el que el autor sitúa y construye los “mitemas” constitutivos del mito. Ellos son la bicicleta, el corredor y el Tour de France.

En esta coyuntura, la bicicleta no solo es tematizada como símbolo de humildad, de la clase trabajadora, es decir, de la vida cotidiana, sino también de las epopeyas deportivas que tuvieron lugar en la que aún hoy es la prueba ciclística más reconocida del mundo. Epopeyas que se inscriben en los combates cotidianos del Tour y que, para el autor, se personifican en la figura de un solo corredor: el ciclista italiano Fausto Coppi, al cual describe como “[...] el campeón con el que soñarán generaciones enteras porque encarnaba a la vez el coraje, la inteligencia, el buen porte y la desgracia” (Augé, 2009: 26); dueño de atributos excepcionales, dignos de un héroe mítico. Al narrar el Tour, lo compara casi de manera inevitable con los “grandes de la carretera”, corredores históricos como Hinault, Bobet, Anquetil, Gino Bartali, Gaul y su *jump*⁴. Sin embar-

4 Charly Gaul fue apodado “el arcángel del rendimiento irregular”. Al respecto del *jump* Augé dice: “si la *forma* es un estado natural, físico y a la vez moral e intelectual, el *jump*, por su parte, es <<un verdadero influjo eléctrico que embarga intermitentemente a ciertos corredores amados por los dioses y les hace cumplir proezas sobrehu-

go, para Augé estos “[...] no fueron más que grandes campeones, no mitos” (pp.12).

En la especificidad de este análisis, lo interesante del mito es que “[...] se considera como una historia sagrada y, por tanto, una «historia verdadera», puesto que se refiere siempre a realidades” (Eliade, 1991). Esto es lo que me permite pensar los modos de subjetivación ligados por un lado a las prácticas de la vida cotidiana, como producciones culturales en un contexto particular y por otro, a ese *cuerpo deportivo*, más específicamente al héroe deportivo, identificado con un sujeto particular. En otras palabras, las formas en las que el mito cobra existencia en el proyecto subjetivo y opera en las realidades.

Con la intención de continuar estas ideas me pregunto: ¿cuántas veces identificamos una práctica en su forma trascendida con un “héroe”? ¿qué papel juega en los sujetos la emoción, la admiración, el deseo de “ocupar el lugar” o de realizar sus proezas?, ¿qué mecanismos se despliegan en la construcción y difusión de figuras heroicas?, ¿qué estrategias se concretan en las sociedades globales actuales para convertir al supuesto héroe en un objeto más de consumo?.

“Del récord y la metrópoli en un mundo globalizado”: crisis y muerte del mito.

Se han terminado las epopeyas, el mito ha muerto. Augé atribuye esta crisis a que la bicicleta como símbolo y por lo tanto el ciclismo como práctica ha sido relegado de la vida cotidiana y desplazada al terreno del tiempo libre o el deporte profesional, allí donde el doping y la “carrera de marcas” se han hecho patentes.

“Desde que el corredor ya no compite por su país, el apoyo nacionalista y gustosamente patriotero se concentra más en el individuo, precisamente cuando éste queda despersonalizado por las técnicas de la mercadotecnia y las iniciativas de la <medicina deportiva>. Fin del mito, muerte de la epopeya” (pp.58).

En otras palabras, este intento por optimizar el rendimiento de los ciclistas, es producido por un saber que opera a través de ciertas técnicas y que cosifica al cuerpo, transformándolo en un engranaje más o una cifra digital de la tecno-maquinaria

manas>>” (pp. 54)

capitalista, inmerso en lógicas mercantiles, del espectáculo y del récord; centésimas más...centésimas menos.

Además, existen otros procesos constitutivos del “progreso” que impactan sobre las realidades de los sujetos: la expansión de las urbes y la consecuente multiplicación de los no-lugares⁵; el agravio de viejos problemas ambientales y el surgimiento de otros nuevos; los efectos que los medios de comunicación de las sociedades globalizadas actuales producen en los sujetos al transmitir un mundo de imágenes fugaces, de pseudo realidades, poniendo en riesgo de extinción aquellos localismos y regionalismos que dan singularidad a las prácticas a partir de las cuales las subjetividades, en tanto construcciones particulares, se constituyen.

Estos intentos de dominio de la naturaleza (externa e interna), esa racionalidad instrumental que Adorno y Horkheimer han denominado razón Ilustrada y su dialéctica (Gambarotta, 2008) parece fagocitar todo rastro de diversidad, de diferencia y por lo tanto la posibilidad de conformar subjetividades acorde a las particularidades históricas y culturales. Así, este saber – poder totalizador opera en la actualidad, ejerce sus efectos de verdad.

En este contexto, lo que entra en crisis es el cuerpo deportivo como fuente del proyecto de los sujetos que vivenciaron el mito, por lo tanto, los modos de subjetivación de ciertas generaciones; y nuevas generaciones *in-corporan* estas prácticas naturalizándolas. Por otro lado, la ciudad con sus espacios y su diversidad cultural, social, étnica, corre el peligro de fundirse en la “mundialización” que los procesos de las sociedades globales actuales imponen.

¿Podríamos pensar la posibilidad de conformación de un sujeto “globalizado” en analogía (y con sus reparos) al sujeto universal del humanismo Ilustrado?. El futuro, lo incierto, el devenir en lo que los hombres hacen, es decir, el proyec-

to subjetivo ha sido definido de antemano y por fuera del sujeto. ¿Queda lugar para el deseo, las pasiones, la opinión, entre otras tantas formas de expresión?, en otras palabras, ¿qué espacios disputamos para ser libres?.

Así, el diagnóstico y denuncia de un pasado (no tan lejano) y del presente mismo, es lo que da forma a la utopía. Un poder siempre supone la posibilidad de ser resistido: es entonces que no existe poder sin contra-poder.

“El efecto pedaleada”: la utopía.

La bicicleta se transforma en metáfora de un ideal de desarrollo urbano sustentable, un futuro ecológico en el que es protagonista como medio de transporte y fuente de oportunidades. Utopía que parece visualizarse en el horizonte con iniciativas concretas como las que se llevan a cabo en París y Barcelona, en las que la bicicleta se dispone como medio de transporte público⁶. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el actual Gobierno de la ciudad está implementando el *Programa Bicicletas de Buenos Aires*⁷ dirigido, entre otras cosas, a construir redes de ciclovías, infraestructura asociada y un sistema de transporte **público en bicicletas**, además pretende formar a los usuarios en Educación Vial. Si bien esta es una experiencia reciente, por lo tanto en desarrollo y con sus fallencias, implica el reconocimiento de algunos de los derechos de los ciclistas en tanto tránsito, por parte del Estado.

Acompañando de algún modo estos procesos, el fenómeno “Masa Crítica” es una expresión ciudadana, de celebración y reclamo frente a estos derechos. Es un evento, que además se realiza en varias ciudades del mundo y sus protagonistas, los ciudadanos que se movilizan en bicicletas, pedalean juntos con el objetivo de lograr ese reconocimiento, no solo por parte del Estado sino también el de la población en general. En resumidas palabras, consiste en un paseo mensual por la ciudad en el que participa una cantidad indefinida de ciclistas que se reúnen para celebrar el uso

5 Este es un concepto muy interesante en la obra de Marc Augé y hace referencia a espacios de anonimato en contraposición al lugar antropológico, que se caracteriza por ser lugar de identidad, relacional e histórico. Para ampliar recomiendo la lectura de Augé, Marc. (2000) “Los <no lugares> espacios del anonimato”. Editorial Gedisa, Barcelona.

6 En el caso parisino el proyecto se conoce como operación Velib’ y en Barcelona se denominó “Bicing” al sistema análogo de alquiler de bicicletas.

7 Dicho Programa está disponible en la web, ingresando a la dirección siguiente: <http://mejorenbici.buenosaires.gob.ar/>

de la bicicleta y reclamar por los derechos de los ciclistas en las calles⁸.

Entonces, el *efecto pedaleada* consiste en la concreción y comunicación de estas experiencias locales a otras ciudades y regiones del mundo. Estas son pensadas como las condiciones de posibilidad para las prácticas ligadas a la bicicleta y que, en primera instancia, trascienden al deporte profesional. En los sujetos particulares, implica un reencuentro o (re)descubrimiento de los espacios urbanos (en tanto espacios vitales, de identidad), de los demás y de uno mismo respecto al espacio y tiempo como principios de realidad. Así es que “[...] *el milagro del ciclismo devuelve a la ciudad su carácter de tierra de aventura o, al menos, de travesía*” (pp. 18).

Sin embargo, no escapa al análisis de Augé un giro o reestructuración del ciclismo deportivo, es decir, de las formas en las que se compite actualmente a modalidades semiprofesionales, en donde

“las etapas son cortas para no matar a los corredores; el reaprovisionamiento es libre y a veces se suele ver a competidores sentados a la mesa al borde de la carretera compartiendo bocadillos con los espectadores antes de partir, apresuradamente, al asalto de una cima alpina” (pp. 91).

Los cuerpos de la utopía se proyectan colectivamente y de manera solidaria (aunque sin fundirse en la masividad) hacia un devenir ecológico; espacial y temporalmente situados, por ende más en contacto con las realidades que lo que podría pensarse. A pesar de ello, el mismo Augé advierte el peligro de invocar demasiado a la utopía y caer en un estado de ingravidez que nos aparte de las problemáticas y realidades concretas que el siglo XXI nos presenta y ante las cuales somos responsables.

“El ciclismo como modo de ser”: de dualismos y monismos a una interpretación poético-política de la subjetividad.

V. Sánchez y R. Pérez (2001) afirman que

“Sartre (1989, 1992) considera que el cuerpo y su vivencia son los principales medios a través de los cuales tomamos conciencia de nosotros/as mismos/as y de nuestro entorno. Plantea que nuestra presencia corporal en el mundo se da básicamente a tres niveles: como cuerpo para el ser, cuerpo para el Otro y cuerpo para el Otro percibido por el ser”.

8 Extraído del sitio web no oficial de “Masa Crítica Bs.As”: <http://www.masacriticabsas.com.ar/>

La experiencia corpórea genuina en Sartre está representada por el *cuerpo para el ser*, expresado en el “ser para sí”. En este sentido lo que el sujeto pone a prueba no son sus capacidades, sus características constitutivas, los límites que denotan su esencia, sino la posibilidad de llevar a cabo el proyecto subjetivo, es decir, de accionar su libertad. Esto es muy claro en el ejemplo que utiliza para explicar los 3 niveles antes mencionados. Para ello Sartre propone la imagen de un escalador que intenta alcanzar una cima con un grado de dificultad patente.

“Cuando empieza a escalar, el escalador queda absorto por la tarea hasta el punto de no reparar ni siquiera en sí mismo. Su corporeidad le pasa “des-apercebida”. Esto no quiere decir que el cuerpo no esté presente, sino que el escalador no siente su propio cuerpo como algo presente” (Pérez y Sánchez, 2001).

Sin embargo, en un segundo nivel, es la mirada de un Otro la que inaugura la posibilidad de objetivar el cuerpo ya que “*el observador solamente ve un cuerpo-instrumento, un cuerpo-objeto o mecanismo dedicado a alcanzar una meta. Esta sería la forma de corporeidad que Sartre denomina como cuerpo para el Otro*” (Pérez y Sánchez 2001). A su vez, el tercer nivel de presencia corporal en el mundo se caracteriza por la percepción de esa mirada objetivante de un Otro (*cuerpo para el Otro percibido por el ser*).

Si bien estas **líneas representan un recorte demasiado** acotado de la noción *cuerpo* en Sartre, resultan suficientes e imprescindibles para dar cuenta de la complejidad del fenómeno y sostener la afirmación de que la existencia en sí misma es corporal. En particular, el último nivel de presencia corporal mencionado, representa esa distancia posible a partir de la percepción de la existencia y la mirada de un Otro; esa práctica de sí, intento de objetivación del cuerpo no aprehende al mismo como cosa sino que lo establece como una instancia necesaria en los modos de subjetivación.

“El proceso por el cual un hombre cualquiera llega a ser y se subjetiva remite entonces a los ejerci-

9 El “ser para sí” es la noción sartreana que introduce el devenir como condición de existencia de los hombres libres. Permite comprender al sujeto que se proyecta constantemente hacia y con el mundo, con otros, en cada una de sus elecciones. Así entendido, cada sujeto comienza por existir y no siendo, dando forma a la célebre afirmación: “la existencia precede a la esencia”.

cios sobre sí y los otros, a sus prácticas en el mundo. Todas las cuales atraviesan una dimensión de objeto ya que las prácticas de sí son posibles en la medida en que el sí mismo del hombre se divide, se abre a su propia distancia y no se instaura una identificación narcisista con la propia completud y perfección, lógica ésta que resulta en la quietud práctica-política en cuanto posibilidad de subjetivación". (Escudero, 2008:8)

Respecto de la práctica ciclística, Marc Augé (2009) dice:

"El primer pedaleo constituye la adquisición de una nueva autonomía, es la escapada, la libertad palpable, el movimiento en la punta de los dedos del pie, cuando la máquina responde al deseo del cuerpo e incluso casi se le adelanta. En unos pocos segundos el horizonte limitado se libera, el paisaje se mueve. Estoy en otra parte, soy otro y sin embargo soy más yo mismo que nunca; soy ese nuevo yo que descubro" (pp. 39)

En una primera aproximación, cuerpo y máquina parecerían tender a una especie de simbiosis, de aparente unidad y conexión, pero la experiencia de la práctica ciclística sobre todo funciona como instancia de sucesivos encuentros y desencuentros, necesarios para percibir el propio cuerpo, en la medida en que se conjugan las características de la bicicleta, las particularidades del sujeto que pedalea y las de Otros, que posibilitan la configuración de la existencia como un proceso siempre abierto al mundo, por lo tanto, dinámico y cambiante.

Haciendo referencia a estas primeras experiencias, el autor además agrega:

"ese cuerpo a cuerpo conmigo mismo era una experiencia íntima: estaba haciendo el aprendizaje de mis posibilidades y mis límites; con la bici no se puede hacer trampa" (pp.40).

En esta oportunidad, la cuestión puntual que me interesa resaltar es que ese "cuerpo a cuerpo" en tanto experiencia íntima se traduce en aprendizajes debido a la capacidad de los sujetos de reflexionar acerca de las percepciones propias. Así el acto de conocimiento podría entenderse como un intento de objetivación de dichas percepciones.

Me resulta posible, a partir de estos argumentos, reconocer los modos en que la práctica ciclística permite al sujeto realizarse, pensarse a sí mismo y a los demás, proyectarse en un futuro, por lo tanto existir. Esta se constituye como experiencia de

libertad respecto al espacio y experiencia de eternidad respecto al tiempo ya que

"[...] el conocimiento progresivo de uno mismo al que corresponde el aprendizaje de la bici deja huellas inolvidables e inconscientes [...] sensaciones que, al no tener edad, escapan a la acción corrosiva del tiempo" (pp. 41)

En concreto, lo que nos permite existir es la acción como ejercicio de la libertad en pos de un porvenir. Elecciones ante las cuales somos responsables ya que atañen a un Otro, inaugurando así la dimensión ética de la práctica. El proyecto puede ser entendido por los demás y en el juego de las relaciones intersubjetivas, se dispone el límite de las acciones subjetivas. En este sentido es que el ciclismo como práctica, en el marco de una interpretación existencialista, es un humanismo.

Algunas consideraciones finales:

Me resulta imprescindible recuperar el nivel del cuerpo para el Otro percibido por el ser como una alternativa posible a aquellas miradas dualistas y monistas acerca del cuerpo, además de poner énfasis en las consecuencias políticas que este modo de interpretar involucra. En tanto "solo hay realidad en la acción" es que el devenir en los cuerpos, comprende la práctica en tanto praxis: acción presente en miras de un proyecto de transformación de las condiciones de posibilidad actuales.

Estos cuerpos operan bajo un interés emancipatorio en contraposición a ciertos modos históricos de concebir lo que los cuerpos y por lo tanto los sujetos hacen de sí y de los demás, que han sido y continúan siendo funcionales a los múltiples órdenes establecidos. Asimismo, este enfoque no debería obviar las condiciones estructurales y coyunturales que de cierta forma impactan sobre la capacidad de agencia, es decir, de elección y acción de los sujetos.

Las prácticas y los cuerpos mismos entendidos como *poiesis* o creación, es decir, como modos particulares, locales, de acción e intervención, subjetivos y colectivos, permiten situar a los sujetos como responsables de su devenir y sobre todo del de sus pares. Inevitable necesidad de un Otro en las posibilidades de realización personal y colectiva, oportunidades para (re)descubrir una y otra vez "la juventud del mundo".

Referencias bibliográficas

Augé, Marc (2009): *Elogio de la bicicleta*. Editorial Gedisa, Barcelona.

Elíade, Mircea (1991): *Mito y realidad*. Editorial Labor, Barcelona.

Escudero, Carolina (2008): *El cuerpo: un recorrido temático y conceptual* en Revista Question, N° 19, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Foucault, Michel (1992): *Microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta N°1, Madrid.

Gambarotta, Emiliano (2008): *En cuerpo y alma. De la dialéctica (ilustrada) entre sí mismo y naturaleza*

y sus consecuencias en el ámbito de lo político. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Investigación en Filosofía, Depto. De Filosofía, FaHCE-UNLP.

Pérez Samaniego, Víctor y Sánchez Gómez, Roberto (2001): *Las concepciones del cuerpo y su influencia en el currículum de la Educación Física*, en Revista digital EF deportes, Buenos Aires, año 6, N° 33. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd33a/cuerpo.htm>

Sartre, Jean Paul (1981): *El existencialismo es un humanismo*. La Plata, ediciones del 80.